

# PUENTES RECORRIDOS

## 10 AÑOS DE PUENTE@EUROPA

Se reproduce aquí la presentación de la muestra Puentes Recorridos. 10 años de la revista Puente@Europa a través de sus portadas, organizada en la Universidad de Bologna, representación en Argentina, en ocasión del décimo aniversario del nacimiento de la revista (2003-2013).

Es precisamente en este espacio entre lo “existente” y lo “imaginario” que la revista Puente@Europa aspira a situarse, buscando describir e interpretar la realidad sobre la base de una investigación basada en un genuino compromiso ético, el mismo referido por Vaclav Havel que invita a no rendirse ante las leyes ineluctables de la historia (ni las marxistas, relativas a la caída del capitalismo, ni las liberales, relativas a su triunfo) porque en ambos casos, en las sociedades del socialismo real del pasado y en aquellas neoliberales de la actualidad, “no hay espacio alguno para la acción moral del individuo”.

Con estas palabras se inauguraba la nueva serie de la revista en enero de 2005.

*Puente@Europa* dejaba atrás dos años de aprendizaje en los que, a lo largo de once números, se habían puesto a prueba el espíritu de grupo, la consistencia intelectual y la resistencia física de los redactores y, especialmente, la generosidad de los autores. La revista se publicaba con una periodicidad mensual, teniendo en cada número una sección llamada “instrumentos de análisis” (que todavía se conserva) y otra enfocada a entrevistas sobre temas de actualidad (que desapareció como sección fija, quedando la entrevista como modalidad ocasional de participación en la revista). Los números de la serie original tenían también un espacio para las novedades editoriales, una agenda de eventos y, a partir del tercer número de 2004, una rúbrica de noticias de actualidad.

De vez en cuando, forzados por la crueldad de la naturaleza, dimos espacio a un *In memoriam*. El primero lo dedicamos a Norberto Bobbio (fallecido el 9 de enero de 2004), publicamos la traducción en castellano de una ponencia hecha en 1974 en ocasión del trigésimo aniversario de la fundación del Movimiento Federalista Europeo, con una nota crítica de Lucio Levi, quien fuera su alumno. Se trataba de un texto bello y muy bobbio, es decir, erudito y modesto al mismo tiempo, claro en su lenguaje y planteo. Bobbio hablaba de cuestiones que acompañarían a la revista en el curso de los años: ante todo, el papel del estado y su relación con la guerra. La crítica del autor se centraba en las posiciones de quienes “considera[ban] [al estado] como *societas* perfecta que provee al bien común de sus miembros” y sugería una contención de su poder a nivel interno con la democracia y, a nivel externo, con el federalismo. Hablaba también de la integración europea como transposición internacional de

aquel pacto sobre el cual, en la visión jusnaturalista, se basa cada sociedad política, contra la ilusión funcionalista de la integración como sistema tecnocrático. Surgía del texto, finalmente, la preocupación, típica del pensador de Turín, en conjugar pensamiento y acción, la voluntad de perseguir ambas, y la capacidad de distinguir el análisis de la prescripción.

Desde el principio, nos acompañó un amigo, adepto de la música contemporánea y artista gráfico, Emiliano Montenegro. Nuestras relaciones no estuvieron exentas de asperezas, siempre amistosas. Una de las mayores se dio al pasar de la primera serie “casera” de la revista hacia una segunda, más madura. Se trató de la cuestión de los caracteres tipográficos: pasamos de un estilo *sans serif* (Univers) a uno *serif* (Times). Es decir de letras sin “terminaciones” a letras con ellas –inferiores en los casos de la m, n y p, por ejemplo; superiores en los de la k y l. Nos apartamos de la sencillez gráfica y la legibilidad utilitaria, que le gustaba a nuestro artista gráfico, en búsqueda de solidez y respetabilidad. Así, fuimos hacia un tipo de carácter que, tal como lo explica Simon Garfield en su *Just my Type: A Book about Fonts*, “puede remontarse hasta el emperador romano Trajano, cuya columna en Roma, que se completó en el año 113, lleva una inscripción en su honor y constituye la pieza más importante tallada en piedra anónima en dos mil años”. No por casualidad nuestro carácter tipográfico preferido en lo que se refiere a los títulos, siempre fue el Trajan Pro –quizás la mayor marca de eurocentrismo de la revista.

La revista pudo dar este salto hacia adelante gracias a su participación en OBREAL, un observatorio sobre las relaciones entre Europa y América Latina nacido bajo la égida de la Comisión Europea, cuya cabeza estaba en la Universidad de Barcelona. La revista estuvo vinculada a dicho observatorio a lo largo de sus primeros tres años de vida (2005-2007). En este lapso de tiempo funcionaba como boletín de la red, al mismo tiempo que como lugar de debates intelectuales. En aquella etapa, la revista era bilingüe: todos sus artículos estaban publicados en castellano e inglés. Esto nos obligó a familiarizarnos con el universo especial de la traducción: un nuevo desafío.

Al mismo tiempo disminuyó la frecuencia de la publicación y se depuraron sus contenidos: las noticias sobre la actualidad de la integración y de las relaciones entre Europa y América Latina se “independizaron”, bajo la forma de un *newsletter online*, del cual estuvo a cargo Luciana Gil. Se redujo el número de entrevistas, dejando más espacio a los artículos de análisis.

En cada número tratamos de dar espacio a una posible comparación entre Europa y América Latina, cuyos lazos inquebrantables fueron el objeto de un número temático (“Noticias de Europa, noticias de América Latina”, número 3/4 de 2007), pero que se dejaron ver, en realidad, en todos los números de la revista, bajo forma de comparaciones, alusiones, diálogos directos e indirectos. En una palabra... puentes.

Con el número 1 de aquella nueva serie (“El gobierno de los jueces”, número 1 de 2005) se inauguró la tradición de los números temáticos. Aquel número tuvo también la peculiaridad de contar, por primera vez, con un editor externo, en esa ocasión, Susana Czar de Zalduendo, a quien siguieron luego otros editores durante el período de OBREAL.

Este primer año de la nueva serie fue un disparador de disyuntivas conceptuales que, bajo varias formas, se encontrarían a lo largo de la vida de la revista. Entre ellas, las tensiones entre poder político y poder judicial, entre mercado y democracia, entre orden y desorden en el sistema internacional. La revista se orientó, casi naturalmente, con la ayuda de las reuniones de los miembros del comité directivo presentes en Buenos Aires, hacia reflexiones enmarcadas en los grandes temas de la filosofía política clásica. Nos encontramos así discutiendo sobre las formas del poder (el estado y las guerras, el mercado y la producción, el sistema jurídico y las normas), sobre la sociedad, su naturaleza y dinámicas (el bien común, las políticas del estado de bienestar, la sociedad civil), sobre el funcionamiento de la arena política nacional e internacional (democracia y sistemas de representación, orden y desorden en el sistema internacional). Nunca consideramos las guerras, ni tampoco el mercado, como algo “natural”. Siempre valoramos el papel de la cultura (que ayuda al cambio) por sobre el de la naturaleza (conservadora). Tanto es así que un autor, Jan Sokol, en uno de los últimos números (el segundo de 2012) propuso buscar otro fundamento a los derechos humanos que no sea su supuesta naturalidad –una mitificación que se remonta a la Ilustración, muy útil por cierto, pero que, en definitiva, no deja de ser una mitificación en la visión del autor.

El fin de nuestra participación en OBREAL marcó el comienzo de lo que en nuestra redacción llamamos “el cruce del desierto”, cruce que vino a corresponder con la incertidumbre que caracterizó el período de cambio en las actividades de la representación de la Universidad de Bologna en Argentina. Entre 2008 y 2009, su fundador, Giorgio Alberti –que había participado en el número sobre “El funcionamiento de la arena política. Sistema de representación y sus crisis” (número 3 de 2005) con un artículo en el que destilaba su pensamiento sobre “movimientismo” en América Latina–, dejó el timón a Angelo Maresi, empezando así una nueva fase en la vida de la sede. Este cambio se dio justo en el momento del décimo aniversario de su nacimiento. Así es que aprovechamos esta contingencia para armar en 2008 un número aniversario, “La inserción internacional de América Latina y Europa. Realidades, visiones y instituciones” (número especial), al cual invitamos a algunos docentes italianos y argentinos involucrados a lo largo de la primera década en las labores de la Maestría en Relaciones Internacionales Europa-América Latina, pilar de las actividades originarias de la Representación, junto con la biblioteca.

En 2009, una vez más con la ayuda de la Comisión Europea, pero esta vez bajo la forma de un proyecto Jean Monnet, que permitió a la sede acceder al estatus de Centro de Excelencia Jean Monnet, retomamos la publicación regular, con dos números por año y con presentaciones públicas para cada uno de ellos. Éstas siempre tuvieron para nosotros mucha importancia, ya que nos permitieron socializar los resultados de cada número, discutir sus contenidos, recoger ideas para el futuro. Esto fue aún más importante cuando, como sucedió en el número dedicado al Bicentenario en América Latina (“Uno, dos, muchos centenarios. Espacios de reflexión sobre el poder”, número 2 de 2010) la revista asumía una visión heterodoxa, que trataba de rescatar la trama de poder instalada en las mismas trayectorias independentistas. El mismo afán de libre acceso al

saber nos condujo, lenta pero acertadamente, a consolidar la difusión electrónica de la revista, bajo la mano generosa de Ivanna Travaini. Hoy en día, la revista puede ser leída de manera dinámica a través del usuario [issuu.com/puntoeuropa](http://issuu.com/puntoeuropa).

Más allá de las diferentes miradas y metodologías, la preocupación que animó a la mayoría de los autores de la revista en esta fase tuvo que ver (alguna vez, quizás, confusamente, otras con más claridad) con el tema de la integración, entendida en sentido amplio, como la dinámica crucial de cada sociedad viable. Es la integración que permite a las sociedades quedar al reparo de la anarquía y el autoritarismo, en un frágil equilibrio entre libertad, igualdad y justicia (equidad). Sin embargo, la integración, en lo que se refiere a su andamiaje institucional y normativo, no es una finalidad en sí misma, sino un medio para mantener en vida este equilibrio.

Conscientes de los logros de las Comunidades Europeas en este sentido y conscientes también de sus actuales debilidades, iniciamos una exploración en profundidad de esas temáticas. Así nacieron números como “Parlamentos regionales e integración” (número especial de 2009), “Dinámicas productivas de la integración: comercio, moneda, trabajo e industria” (número 1 de 2010), “La Unión Europea entre integración regional y turbulencias globales” (número 1 de 2011), “Integración y modernización: un desafío permanente” (número 1 de 2012).

En 2011, al tener la crisis financiera internacional repercusiones serias sobre los ciudadanos europeos y sobre la misma Unión Europea, fortalecimos la sección de la revista dedicada a los “archivos”, que existía desde 2009. Allí publicamos textos de políticos profesionales e intelectuales que intentan comprender la crisis y ofrecen recetas alternativas para actuar frente a ella. Llamamos a la sección “Archivos del futuro”, considerando que, en el futuro, estos serán documentos importantes para reconstruir la historia de hoy. El primer texto publicado fue una de las últimas conferencias pronunciadas por Tommaso Padoa-Schioppa, una lección de lucidez analítica y empeño ético sobre las relaciones entre mercados y gobiernos “durante y después de la crisis 2007-20xx”. La reflexión del autor sobre el origen lejano de la situación y crisis actual –que no es solo una crisis económica, sino una crisis de valores del mismo capitalismo– supo resumir las preocupaciones expresadas hacía tiempo por el comité directivo de la revista.

El mercado [contaba Padoa-Schioppa] ha subyugado al gobierno no solo en la forma de pensar, sino también como valor en la vida y como guía para el comportamiento social. Una cantidad creciente de los mejores y más brillantes individuos, seguía, fueron atraídos por la idea de obtener ganancias en lugar de dedicarse al servicio público o a la investigación. En el tríptico ‘aprender, ganar y servir’ (to learn, earn and serve) que, de acuerdo con un viejo refrán, describe la ruta de vida de un hombre realizado, el término medio (ganar) adquirió prominencia en las aspiraciones de la juventud educada que entra al mercado laboral. El estatus social del servidor público o incluso aquel del académico que se resistiese a los halagos de los negocios, declinó en la misma medida.

Quisimos entonces producir un número dedicado a artículos de doctores y doctorandos de América Latina, Europa y más allá (“Estudios sin fronteras. La integración regional como campo de innovación en la comprensión de los procesos políticos”) que pudieran demostrar que, aunque la preocupación de Padoa-Schioppa estuviese fundamentada, existían todavía motivos para pensar que, como muchas veces pasó en la historia, estábamos sólo frente a un ciclo que iba a terminar y que daría lugar a uno nuevo de tendencia contraria.

Lorenza Sebesta, Martín Obaya y Luciana Gil  
Buenos Aires, 19 de abril de 2013